

## LA IGLESIA Y LA CRISIS DE EUROPA

*“No dudo de la necesidad del Estado; dudo de que nuestro Estado sea necesario. Se ha convertido en un imperio mundial y, además, en una organización que ha cometido toda clase de asesinatos, pillajes, opresiones y extorsiones contra todos los demás pueblos... Por eso he llegado yo aquí”.*

Son palabras que dice el último emperador romano en una de las obras más emblemáticas del suizo **Friedrich Dürrenmatt**: *“Rómulo el Grande”*

La obra teatral fue calificada por su autor de falsa comedia histórica. Cuenta en tono de humor, y con buenas dosis de poesía, la caída del Imperio Romano, la cual sobreviene por la ruina moral de la sociedad romana de su tiempo y sus líderes y por la actitud de ese último emperador que, además de criar gallinas (lo único que realmente cree que es suyo), es pasiva, paradójica y profundamente crítica con el poder.

Salvando las distancias, viene a mi memoria esta obra escrita en 1949 cuando leo un artículo de **Joseph Miró Ardévol**, publicado en Alfa y Omega del día 17 de marzo de 2016, del que rescato sus palabras para nuestra reflexión:

*“La Unión Europea está sumida en una crisis institucional, política, económica y de identidad, que ha registrado su zenit en el acuerdo con Turquía para afrontar la crisis de los refugiados. El resultado, al margen de su dudosa aplicación en los términos planteados, es un plan indigno, contrario a los fundamentos y prácticas de la Unión, y difícilmente resolverá el desafío de la emigración masiva.*

*Existe un paralelismo digno de reflexión entre las causas de la caída del Imperio Romano de Occidente y el escenario actual. La más evidente, las oleadas de germanos, los visigodos, que empujados por la penetración de los hunos en tierras europeas, cruzaron las fronteras del Imperio. Roma los trató de mala manera y, con el paso del tiempo, y en la medida que la debilidad romana creció, los godos del interior pasaron factura. La dinámica de refugiados avant la lettre se combinó con otras causas que propiciaron la caída: la crisis financiera y económica; la implosión demográfica y la insuficiente población activa; una excesiva extensión y diversidad territorial y cultural que hacían ineficiente su funcionamiento; la crisis institucional, la corrupción y el desprestigio de los liderazgos políticos. Solo el crecido gasto militar no entra en el juego de paralelismos con el presente.*

*Del hundimiento y del caos surgió una nueva civilización y nuevas instituciones, que tuvieron en la Iglesia el agente creador. Así nació la Europa sucesora del Imperio. Desde entonces, el cristianismo como religión, cultura, o la institución eclesial, ha sido decisivo para salvarla repetidamente de la ruina.*

*La última ocasión se produjo al fin de la II Guerra Mundial. En 1945. Europa era un caos de destrucción, salvajismo y venganza, pero ya en 1950 surgía la primera institución europea, la Comunidad del Carbón y del Acero, precursora del tratado de Roma de 1957, la Comunidad Económica Europea (CEE) fundamento de la actual Unión. En este renacimiento fueron decisivos líderes y fuerzas de concepción cristiana: Adenauer, De Gasperi, Schuman, y la democracia cristiana, surgida sobre todo de los movimientos eclesiales.*

*La actual crisis de Europa hunde su raíz en el rechazo del cristianismo, como fe y como cultura. Sin él, Europa retorna al sinsentido. La cuestión que nos interpela a todos es evidente. En esta ocasión, ¿la Iglesia, los cristianos, van a asumir pasivamente el hundimiento y sus consecuencias?”.*

Dar respuesta a esta pregunta es algo urgente que nos compete a todos.